

LA VOZ DE TOTANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CARTAGENA 14.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIO DE SUSCRICIÓN, 1 PESETA AL MES.

APUNTES.

El invierno se nos ha echado encima, aunque no tan de improviso como otros años; pues hace ya días que el frío viene enseñando la morada oreja.

Cae en su tiempo: oímos decir á algún partidario de la más saludable de las cuatro estaciones. Ya comienzan los trabajos: dice la clase menesterosa.

¡Oh capa bienhechora! yo te bendigo con toda la fuerza que me dán mis ateridos miembros.

Mañana (si Dios quiere) te mandaré sacar de la *boveda* en que has pasado cinco meses mortales; te lavaré la cara con bencina (petróleo refinado es lo que venden por ahí) y daré vuelta á tus vueltas, por si hay que adecentarlas, (Dios no lo quiera).

Resultado de los ingresos que acaban de hacerse en el ayuntamiento de esta villa van á ser pagados todos ó casi todos los meses que se le adeudan á los dependientes de dicha corporación.

Dios quiera que no se agüe la fiesta.

¡Qué caras tan alegres se van á ver por todas partes!

Y con razón.

Hay que comprender que lo que el ayuntamiento debe á sus empleados, estos lo deben á los tenderos, á los zapateros y á los sastres, que á su vez lo deben á otro tercero acreedor; naturalmente, puesto el dinero en mano de los primeros, correrá á la de los segundos y después á la de los terceros y después... ¡quién sabe! produciendo la alegría que deja á su paso el *subli-*

me don por todos los mortales apetecido y por los perros despreciado.

Padre nuestro, que estás en los cielos, libra á nuestro municipio de circunstancias como las que viene atravesando y santificado sea tu nombre por los siglos de los siglos. Venga á nos el tu reino, dicen constantemente una porción de familias que no tienen más patrimonio que su trabajo; y hágase tu voluntad, porque haciendo tu voluntad no es posible que nadie pierda, así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, si puede ser antes que mañana; perdónanos nuestras deudas, dicen y repiten constantemente todos los pecadores; haz que paguemos nuestras deudas, dicen y repiten constantemente los empleados; mira, Señor, que sinó no podemos cumplir bien nuestro destino sobre este valle de lágrimas; cada día que pasa sin cobrar es una nueva caída que damos en esta calle de amargura, cada real que no percibimos de nuestro sueldo un clavo más en nuestra ya tan pesada cruz, cada duro que hay que darnos para que nosotros lo demos un cardinal en nuestro inocente cuerpo...

Esta es la oración cotidiana de muchos empleados que conocemos.

Sin duda ha sido oída por el Todo Poderoso y ha hecho que la repetida corporación pueda pagar todos ó gran parte de sus débitos, por lo cual bendecirán muchos, así como nosotros *perdonamos...* basta de rezos, hasta otro día.

El tiempo se ha puesto

blando y la menuda lluvia que durante todo el día de ayer nos favoreció, hace esperar que las nubes se figen y nos den el agua que tanta falta hace á nuestro campo.

Varias personas nos han rogado que indicásemos la conveniencia de bajar la Santa en rogativa.

Nosotros por nuestra parte, lo veríamos con sumo gusto, tanto por lo que tiene de eficaz cuanto por lo que tiene de hermoso. Y eso que aun no hemos presenciado ninguna de estas procesiones; pero hemos tenido ocasión de oír leer la descripción que de ellos hace nuestro amigo D. José María Munuera en la completísima Historia de Totana que está terminando y que pronto dará á la imprenta.

Hemos preguntado á algunos señores facultativos acerca del estado sanitario de este pueblo y nos han respondido muy satisfactoriamente.

Esto ya es un bien.

Algún catarrillo, alguna que otra intermitente y alguno que otro, muy pocos (¡qué gozo si no hubiera ninguno!) caso de diferencia.

Verdaderamente Totana es saludable. Su situación geográfica, sus buenas aguas y lo sano de sus alimentos la preservan de muchas enfermedades y hacen que cuando una epidemia se estiende en la provincia, esté, como estuvo el cólera pasado, bordeando sus linderos y no entre en ella.

Para concluir, vamos á recordar aquellas palabras

de Leopoldo Cano que con tanta efusión dice el Luis de «La Mariposa»:

«La Cruz, el gordo, el estreno, ¡qué dichoso voy á ser!»

y nosotros añadimos:

«Fresco, con moneda, bueno, ¿qué más puede apetecer?»

CARTA

SOBRE UN PÉSAME

Y UNA ENHORABUENA.

Sr. D. Antonio Osate:

Blanca 21 de Octubre de 1889.

Mi querido amigo: En el número 78 de *La Voz de Totana*, periódico que tan acertada y dignamente V. dirige, leí el artículo que motiva esta carta. El *pésame* era á nuestro común amigo el inspirado vate D. Emilio Mora, por la muerte de su única y preciosa hija Dolores.

Tan triste nueva despertó en mi alma un sentimiento grandísimo, con el que acompaño al Sr. Mora y su buena esposa en el dolor que padecen por pérdida tan irreparable. Mi imaginación se representa á Emilio (á quien caracteriza V. admirablemente) convulso, cabizbajo, abrumado por el inmenso peso del pesar que sufre; arrasados sus ojos de lágrimas, los que elevará y fijará en el cielo con tanta vehemencia é intensidad, que sus miradas pugnarán por penetrar en ellos, ansiosas de hallar al hermoso ángel que de su lado voló. Me lo considero en tal actitud, que no me atrevo á dirigirle ni una sola frase; quisiera apreciar el dolor que le embarga:

¿Pero esto, es fácil? Con razón decíale yo á un amigo mío en análogas circunstancias:

«Para apreciar el dolor
Que un buen padre experimenta
Por la muerte de su hijo,
Hay que medir el amor
Que todo su ser alienta
Y lleva en el alma fijo.

«¿Es posible empresa tal?
Más fácil fuera y más llano
Contar en solo un momento,
De un desierto el arenal;
De un desierto el arenal;
Las gotas de un Oceano
Y estrellas del firmamento.» etc.